

# Notas

*Carlos Reyles*

Tal vez uno de los más curiosos detalles que encuentre el futuro explorador de la novela americana es la manera como los movimientos literarios se han metamorfoseado al llegar a América. No es un reproche, sino precisamente un homenaje a la posibilidad creatriz de la inteligencia americana para asimilar al genuino signo del continente lo que fluye de la mentalidad europea. Estos movimientos literarios tienen una raigambre más profunda en las ideas que dominan una etapa determinada y cuando los europeos interpretan literariamente una corriente histórica, los americanos, alertas, le hacen tomar el cauce de la vena ancestral y brota un tipo de literatura que a veces llega casi a diferenciarse de su fuente metropolitana. Hay, pues, una personalidad típica invadida por una saturación telúrica que se convierte en trapi-che para despojar de lo que viene aquello que no cabe en el perfil autóctono.

El naturalismo filosófico que tuvo vertientes a la literatura, la política y a muchas formas culturales, fue timoneado en Francia particularmente por una generación de literatos, sobre quienes cayó la doctrina de Rousseau como un mandato. Llegaron a imitarlo hasta en la propia neurastenia y eran casi siempre mimados de la burguesía, y se daban a la tarea de descubrir las más sórdidas miserias humanas para trasplantarlas a la literatura. Con un realismo tan fuerte que provocó rápidamente la saludable reacción, que llega todavía a maravillosos rasgos simbolistas, estos escritores creían tomar el pulso del mundo abandonando algunas noches la confortable residencia para recoger en la bohemia la angustia de las clases humildes. Sus personajes son todos desarraigados o coléricos habitantes del inframundo burgués, amontonados en las urbes industriales. Con algunas excepciones como la rusa, el ambiente rural era descuidado o ignorado por esta categoría de escritores a lo Zola, que ayudaron a crear un fuerte advenimiento de corrientes distantes de su espontaneidad aburrida.

Pero ese naturalismo, que influyó tan poderosamente en la formación de vastas promociones literarias en América, yerma de ciudades populosas, se transformó entre nosotros en una fresca promoción de modalidades terrígenas, en donde saltan a la escena los grupos que constituyen el genuino hueso del continente. Son los llaneros, los exploradores del oro y del caucho, los aparceros, el gaucho o el indio, los que invaden el área novelística llevando un salvaje clamor de hondas sugerencias humanas.

No es una osadía afirmar que esta dirección informa la constitución de las primeras agrupaciones políticas y se compulsa con el hecho de que nuestros escritores

fueron siempre militantes de bandería, alternando muchas veces el arma con la pluma, la cacería fusilera con la exploración literaria. Montalvo acá arriba, Rodó en el Sur, Martín Palma en Chile, y tantos genuinos talentos literarios que consumieron en la lucha política la violenta energía de sus vidas.

Es el caso de Carlos Reyles, fornido valor literario que acaba de extinguirse en Montevideo. Heredero de una formidable tradición novelística, puesto que dispone por igual de la argentina y la uruguaya tan recíprocamente influida, es el continuador egregio de la obra de Acebedo Díaz y de Javier de Viana. Su juventud se quema en episodios de agitación popular que no pueden carecer de sentido para los que hemos llegado a la cita del continente bajo meridianos alejados totalmente de la concepción antigua. La pugnacidad económica no era el centro de aquellos debates en que Reyles combatía por nebulosas utopías de libertad, siguiendo el impulso de la emancipación. Pertenecía a la gloriosa promoción de José Enrique Rodó, cuya prosa desplegada y soberbia llenó de júbilo el continente. Continuador en América del movimiento de los grandes franceses, el estilo de Renán, traslúcido y ceñido, le dió un ritmo y una medida para la agitación ideológica. Pero Reyles, que posiblemente no tuvo la severa formación dialéctica de Rodó, se emancipó de su estetismo y encarnó su enorme talento literario en la novela que fue para él al principio arcabuz de punterías admirables aun desde el sitio en que ahora nos movemos. Su devoción modernista no pudo contenerse del todo en esa fuerza imaginística donde ya no predomina el desnudo motivo sino la violenta sugestión de la forma que hace de él uno de los más grandes novelistas del continente. Su predilección está en el campo escarpado o en las pampas sin horizontes por donde ruedan las gaucheras su tensa vida campal. "La raza de Caín" acoge todos los prejuicios populares de la época y tiene ya un preñuncio clasista que lo hubiera convertido hoy en uno de los novelistas más certeros de la revolución. Pero luego desvía hacia un objetivismo mucho más sugerente y empieza a recoger en "La Beba", "El Embrujo de Sevilla", todo ese ancestro que brama en las venas de sus gentes.

Esa concepción sangrienta que chorrea en el último, particularmente, no puede analizarse con una sensibilidad puramente política, desconociendo como se le hizo en algún país, el valor literario de su grandioso estilo descriptivo, porque la imaginación de Reyles era tan fuerte, que no necesitaba falsificar costumbres, ambientes, ni personajes. El paisaje austral con toda su belleza y su melancolía, ha concentrado en la errancia de las gaucheras todo el aroma de una raza con vivencia propia.

"El Gaucho Florido" que es quizá su novela cumbre, es la más perfecta radiografía del alma gaucha con sus conflictos interiores, sus pautas, sus violencias y sus virtudes altaneras. ¿Cómo se podrá olvidar aquella nobleza de patricio que preside la estancia lanzando sus tristezas finales sobre una pampa labrada minuciosamente por su propio brazo conquistador?

No puede perderse ya la estampa neta de aquel gaucho sobre cuyo cuerpo varonil ha ensayado la agreste naturaleza una perfecta unidad que invade con zozobras tremendas la ingenuidad silenciosa de aquellas mujeres que pueblan su mundo, desafiando su feminidad dominadora con un bello rostro enjaezado de claveles que se disputan todas las bellas de los caseríos. Saltando de potrero en potrero lo vemos en fulgurante carrera, venciendo todos los huracanes australes, hasta que se rinde ante una más hermética y ardiente que todas. Melodioso y enigmático recorre en su alma la gama de todas las pasiones, desde las más nobles para la caricia y el confiado secreto, hasta que arranca la lengua del que se atrevió a calumniarla y la tira como un siniestro mensaje de desagravio en el camino de la gaucha.

Todo ese calor de humanidad que no ha sido enfrenado supera en su violencia los episodios de Quiroga o de Guiraldes. No podría afirmarse que es más cabal

novelista porque sus técnicas son distintas. Reyles es el que lleva a su final evolución el proceso de un fuerte tipo de novela en América.

Esto no quiere decir, como se acostumbra cuando se va un gran valor artístico, que ha parado la marcha de un pueblo. Estamos seguros de que Reyles ha puesto un jalón altísimo que será traspasado, no superado con nuevas vertientes que asimilaran lo que éste dejó, pero su obra no la olvidará la noble generación uruguaya, que está floreciendo en grandes valores estéticos.

De todas maneras, con Carlos Reyles se hunde el último vástago de una generación cuya resonancia en América perdura a través de los tiempos. Sobre todo su aporte al criollismo en la literatura perdurará con ímpetu definitivo y su vasta obra será arsenal donde el historiador, el sociólogo, el filólogo y el artista encuentren maravillosos elementos para su obra. Allí aparecen incrustadas en una amplia prosa de castellanía legítima, las palabras y modismos que ha incorporado ese gran pueblo al vocabulario académico. Es la fuerza de la raza, cuyos instintos revientan en vocablos nuevos, cuando no han encontrado expresión en las voces existentes a su advenimiento torrencial y magnífico.

*Abel Naranjo Villegas.*

### **Eugenio Pucciarelli y Augusto Malaret**

Honramos hoy las páginas de la revista con la colaboración de estos dos eminentes estudiosos americanos. Severos exponentes del pensamiento y de las letras en nuestro continente, su aporte exclusivo para "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA" constituye un motivo de positivo orgullo para estas ediciones, que así pueden presentar a sus lectores del país y del exterior ensayos de la densidad de los que envían Pucciarelli y Malaret. La revista aspira a constituirse — sin despreocuparse de su carácter de publicación universitaria dedicada a contribuir a la definición de la alta cultura colombiana — en amplia tribuna de agitación de los más inquietantes temas en que hoy se debate la vida intelectual de América. Rasgo esencialísimo de su trayectoria será siempre la acogida y el auspicio que prestará a la expresión sincera de los más trascendentales problemas del espíritu.

Para una rápida ilustración de nuestros lectores, daremos un esbozo bio-bibliográfico de nuestros colaboradores del exterior. Nos referiremos, pues, en esta ocasión, a Eugenio Pucciarelli y Augusto Malaret.

*Eugenio Pucciarelli.* — Profesor de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Medicina. Doctor en Filosofía. Director de trabajos prácticos de filosofía en la Facultad de humanidades y ciencias de la educación de la misma Universidad. Profesor de introducción a la filosofía en el Colegio nacional de esta Universidad. En las mismas aulas y en las de la Universidad de Tucumán, ha dictado diversos cursos sobre temas de Psicología y de Lectura de textos filosóficos. En la actualidad reside en Tucumán, de cuya Universidad ha sido llamado a dictar las cátedras de filosofía que regentara hasta hace poco M. García Morente. Autor de varios trabajos, entre otros: *La causalidad en Descartes*, *Las ideas innatas en Descartes*, *Introducción a la Filosofía de Dilthey*, *La psicología de la estructura*, *Alejandro Korn, maestro de saber y de virtud*, *La psicología de Dilthey*. Últimamente ha compuesto un texto de *Lógica*, en colaboración con Francisco Romero

*Augusto Malaret.* — Sabio filólogo portorriqueño, de renombre continental por

sus valiosísimos aportes al estudio de la lexicografía americana. Sus dos obras principales son el *Diccionario de Americanismos* (con un suplemento) y *Vocabulario de Puerto Rico*. Además, ha publicado: *Desarrollo del Derecho escrito en Puerto Rico*, *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, *Errores del Diccionario de Madrid*, y varios estudios de gran valor, dispersos en las principales revistas de América. Es miembro honorario de las principales asociaciones académicas del continente. La crítica más exigente de hispanoamérica ha consagrado a Malaret como una de las primeras autoridades en cuestiones lingüísticas de que puedan hacer mención los estudiosos de nuestro idioma. La vasta obra de Malaret lo acredita como uno de los más infatigables y concienzudos investigadores de América.

### ***Valioso concepto del profesor Del Vecchio***

Roma, 11 Agosto 1938.

*R. Università degli studi di Roma*  
*Facoltà di Giurisprudenza.*  
*Il. Preside.*

Chiarissimo Signor Direttore,

Desidero di esprimerle, sebbene con un qualche ritardo che spero Ella vorrà perdonare, la favorevolissima impressione che ho riportato fin dal primo fascicolo della pregiata rivista "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA", e che sempre si è venuta confermando e accrescendo ad ogni successivo fascicolo. Cotesta rivista si inspira ad alti principi spirituali, e non li considera solo in astratto, ma bensì anche in tutte le loro applicazioni concrete nelle varie direzioni della cultura. Ciò costituisce, a mio avviso, un grandissimo merito, fonte di durevoli benefici per la civiltà umana, e cagione di onore per la nobile Nazione Colombiana.

Vorrei tributare il mio modesto elogio a tutti i principali collaboratori; ma, per non dilungarmi, desidero di rilevare in ispecie uno di essi, e cioè il doctor Cayetano Betancur; tanto più che di esso ho ricevuto anche a parte l'importante volume: "Ensayo de una Filosofía del derecho". E' questo un lavoro notevolissimo, perché comprende una visione sistematica di tutti i problemi della Filosofia del diritto, trattati con buona conoscenza della loro storia e con vigoroso spirito critico.

Contesto lavoro è un documento de l'alto grado di cultura raggiunto nella insigne Università Bolivariana, ad è anche un felice auspicio per i progressivi sviluppi della Filosofia giuridica nell' America Latina.

Colla più distinta stima, La prego, illustre Signor Direttore, di gradire i miei migliori e più rispettosi saluti.

Suo dev. mo

*Giorgio Del Vecchio.*

---

Sr. Dn.  
GERMAN FERNANDEZ JARAMILLO  
Universidad Católica Bolivariana.  
MEDELLIN. — Colombia.